
LA ESTRATEGIA ECONOMICA DE LOS LABORISTAS BRITANICOS

Manuel Sánchez Ayuso



5

En momentos como los actuales, en que la crisis económica se encuentra instalada con fuerza en la realidad de muchos países, cobra un interés excepcional el estudio de las diferentes medidas de política económica para hacer frente a ella, además de que, desde un punto de vista socialista, el tema se amplía, por así decir, ya que la perspectiva de combatir la crisis se enmarca en un proyecto de transformar la sociedad.

Introducción

En el caso británico, la crisis actual se halla complicada por haber sido el campo de experiencia de una política neoliberal que, desde que los conservadores ganaron las elecciones (hace unos dos años), ha generado un enorme paro, no ha acabado ni mucho menos

con la inflación, ha congelado servicios públicos, etc. La alternativa laborista se presenta, en este sentido, como un conjunto de políticas económicas que han recibido un apoyo de los sindicatos, del *Trade Unions Congress* y de las conferencias del Partido Laborista durante los últimos años, políticas que hacen frente a la crisis y que se plan-

tean adicionalmente articuladas en una estrategia progresiva para efectuar la transición hacia el socialismo. Hay una fundamental preocupación entre los distintos formuladores de la *estrategia económica alternativa* (AES desde ahora) por subrayar la necesidad de movilizar un apoyo popular para esa estrategia y por insistir en que el debate es básicamente político, porque se trata aquí de una vía para el socialismo que se mueve, lógicamente, en el terreno de profundizar la democracia en sus distintos niveles.

El origen de la AES está, según Hodgson, en el período de debate y autoexamen crítico en el partido laborista que siguió a la derrota del gobierno de Wilson en 1970¹. De hecho, hay diferentes presentaciones y elaboraciones de ideas a lo largo del tiempo. Libros como los de Holland², Hodgson³, el grupo de Economía Política de Cambridge⁴, Sedgemore⁵, y el grupo de trabajo de Londres de la Conferencia de Economistas Socialistas⁶, entre otros, así como otras publicaciones describen la AES, y el último libro al que me he referido supone una sistematización muy clara y oportuna de la estrategia⁷.

Entraré ahora en el comentario de la AES a través de un análisis breve de las políticas más importantes que en ella se engloban, reiterando lo que se dice en el libro citado: «La AES no es un asunto técnico para economistas, sino que plantea cuestiones que deben ser examinadas y discutidas a través del movimiento laborista», así como «representa un campo de debate, un consenso sobre los componentes básicos y la estructura de la estrategia económica dentro de la cual hay una necesidad urgente de desarrollar y debatir políticas más detalladas»⁸.

Antes de examinar en concreto las políticas, quisiera indicar que los ele-

Hay una fundamental preocupación entre los distintos formuladores de la AES por subrayar la necesidad de movilizar el apoyo popular.

mentos básicos de la AES son los siguientes:

- a) Una política expansiva, que se encamina hacia el pleno empleo y hacia el incremento del nivel de vida.
- b) Esa política expansiva debe estar planificada y basarse en el crecimiento del gasto público.
- c) Hay que controlar el comercio exterior y los movimientos internacionales del capital.
- d) Hay que llevar a cabo una política industrial que se fundamente en la extensión de la propiedad pública (incluyendo lógicamente a las instituciones financieras) así como en los acuerdos de planificación a nivel de empresas, ligados a una red de democracia industrial.
- e) Un plan económico nacional que coordine las políticas macroeconómicas y la planificación industrial.
- f) Control de la inflación centrado en la utilización de los controles de precios.

Política de expansión

La AES se desenvuelve como una alternativa inmediata ante una política neoliberal y conservadora.

Para esta última política, como es sabido, hay que reducir el gasto público y, en general, el papel del sector público en la economía, y es preciso llevar a cabo un enfoque monetarista estableciendo normas rígidas en la creación de dinero y priorizando fuertemente la lucha contra la inflación en relación con el combate contra el desempleo. La AES, por el contrario, parte de un ataque a la posición conservadora y de un análisis de la crisis actual (me refiero a la última versión de la AES). Para la AES, hay una crisis inmediata (la pro-

vocada por los conservadores) inserta dentro de una más amplia y dentro de una creciente inestabilidad de la economía mundial. En este orden de cosas, distintos autores partidarios de la AES han insistido en la baja tasa de inversión de la industria manufacturera británica, en la desindustrialización y la consiguiente disminución del empleo en la industria manufacturera⁹, en el papel perturbador de la penetración de las empresas multinacionales en la economía británica, etc.

Frente a esta situación, la AES considera que es necesaria una política de expansión planificada, política, que es una ruptura clara y neta con respecto a la estrategia monetarista y su política deflacionista. Esta política expansiva debe manifestarse en dos etapas. En la primera, habría que introducir en la producción recursos inutilizados para proveer incrementos del empleo y niveles más altos de producción. En la segunda, una vez llegados al pleno empleo, hay que usar los recursos más eficientemente y emplear nuevas técnicas de producción.

En la primera etapa, el sector público conduciría la expansión de la demanda; y en la segunda, habría que combinar distintas políticas; pero tanto en una como en otra etapa, el crecimiento importa en cantidad y también en calidad.

En la primera etapa hay, pues, que incrementar la demanda a través de un mayor gasto público y una reducción de los impuestos para los escalones más bajos de renta. La AES parte muy concretamente de la aceptación de algunas ideas básicas del keynesianismo y, en este sentido, se dice que estas ideas las «vemos como extremadamente valiosas para el gobierno laborista»¹⁰, si bien se opone a las políticas económicas socialdemócratas caracterizadas por la esencia de lo que se ha venido en

llamar el consenso «Keynes-Beveridge»¹¹.

El resultado de ese mayor gasto será un mayor déficit del sector público y, posteriormente, la misma expansión conduce a mayores ingresos tributarios y menores gastos en subsidios de desempleo. De todas maneras, sería preciso en la segunda etapa hablar de aumentar tipos impositivos, entre otras medidas, para continuar la política de expansión.

Esta política conduce al pleno empleo, y hay que tener en cuenta que un elemento clave de la AES es precisamente que se intenta llegar al pleno empleo en un período de cinco años¹², lo que significa que como meta cuantificada, el nivel de desempleo sólo debe alcanzar como máximo el 2,5 por 100 de la población activa. Teniendo en cuenta el crecimiento de la productividad previsto, habría que calcular unas tasas de incremento de la producción en principio altas, máxime tomando en consideración el impacto de las nuevas tecnologías. Por otra parte, está prevista en la AES una disminución de la jornada de trabajo. Con todo ello, los artífices de la AES piensan que un crecimiento real de la producción en torno a un 4 por 100 anual serviría para alcanzar el objetivo del pleno empleo.

La introducción masiva de la nueva tecnología basada en la microelectrónica puede lógicamente crear problemas en torno al empleo, pero hay que tener en cuenta que la AES plantea la cuestión en términos de una estrategia expansiva, una planificación industrial y una pequeña reducción en la jornada laboral, por lo que no creen los autores de la AES que el uso de la microelectrónica sea un obstáculo serio para

La AES considera necesaria una política de expansión planificada, como ruptura con la estrategia monetarista.

llegar al pleno empleo. Los sindicatos, adicionalmente, han propuesto unos acuerdos de nueva tecnología entre ellos y la dirección de las empresas pa-

ra controlar la introducción de esas innovaciones.

Además de esto, conviene indicar que se piensa que poco empleo adicional puede esperarse en la industria manufacturera, y que los nuevos empleos se localizarán en los servicios y en la construcción básicamente. Otro aspecto importante de la cuestión es que, a juicio de los autores de la AES, una expansión iniciada en base a incrementos del gasto público genera mayor número de puestos de trabajo que si se llevara a cabo una reducción de los impuestos.

Junto a la política de expansión, la reducción del desempleo pasa también, como ya se ha indicado, por una jornada de trabajo menor; por subsidios al empleo y programas de formación y reciclaje (de efectos inciertos, en lo que se refiere a su eficacia, como se reconoce por estos autores); por planes autorizados por los mismos trabajadores con vistas a efectuar producciones alternativas, etc. Algunas de estas medidas han sido ya adoptadas en otros momentos por gobiernos laboristas, como es el caso del subsidio temporal al empleo y no producen, en general, efectos de gran interés con respecto a la reducción del paro.

Estrategia industrial

LA AES tiene un especial interés en regenerar la industria bajo un control democrático, y este tema es central para ella. Hay que hacer frente a la desindustrialización, problema estructural; a los desafíos a corto plazo frente a un gobierno de izquierdas; a las cuestiones de qué tipo de estructura industrial se quiere, qué distribución espacial se persigue, etc.

Los elementos básicos de la estrategia industrial son, en primer lugar, los

Un elemento clave de la AES es precisamente que se intenta llegar al pleno empleo en un período de cinco años.

acuerdos de planificación negociados entre grandes compañías, el gobierno y los sindicatos, acuerdos obligatorios y respaldados por sanciones en caso

incumplimiento. En segundo lugar, está todo el tema de la extensión de la propiedad pública a empresas clave en cada sector de la industria mediante el NEB (National Enterprise Board) y otras compañías *holding* estatales. En tercer lugar, habría que coordinar las actividades planificadoras a nivel de empresa y sector con las políticas a nivel agregado, a través de una Comisión Nacional de Planificación. En cuarto lugar, es necesario controlar el sistema financiero mediante la propiedad pública y la canalización de fondos para asegurar que estarán disponibles los recursos financieros imprescindibles para incrementar sustancialmente la inversión industrial.

Estos cuatro puntos son fundamentales dentro de la estrategia industrial, y en ellos conviene destacar algunas cuestiones. La propiedad pública es una parte esencial de la AES, pero hay que matizar que la nacionalización no es concebida en absoluto como una panacea. Es preciso buscar respuestas *socialistas* adecuadas para organizar la producción y dirigir las empresas pues, si esto no se hace, o bien se actúa igual que en el sector privado o bien la propiedad pública se identifica con la ineficacia. La AES trata de combinar una extensión de la propiedad pública en las empresas rentables y una planificación de las empresas privadas.

Otra cuestión relevante es la planificación y, en la estrategia industrial, el acuerdo de planificación es un instrumento básico. Ese acuerdo cubriría las grandes decisiones estratégicas adoptadas por las empresas sobre niveles de inversión y localización, empleo, política de precios, etc., y, como se ha indicado antes, se negocia entre gobierno, empresa y sindicatos. El tema

de la intervención de los sindicatos y la obligatoriedad de los acuerdos fueron muy discutidos dentro del Partido Laborista, pero, al fin, quedaron aprobados por la Conferencia del Partido Laborista de 1973 e incluidos en el programa¹³.

Un tema también sustancial es el de la financiación. La AES considera que debe haber financiación de la inversión por canales públicos. Se propone un Banco Nacional de Inversión y los sindicatos han sugerido que tenga una dirección tripartita. Sería muy importante que tal banco se introdujera en el sistema de planificación. Por otra parte, una extensión de la propiedad pública llegaría a bancos privados hoy, así como a algunas compañías de seguros. Además de estas medidas, se prevén otras, como pueden ser la creación de un Fondo de Reserva de Inversiones, algunas reformas del Banco de Inglaterra, etc.

Comercio exterior

Se ha llegado a decir que la AES está identificada con los controles a la importación, hasta el punto de que no es más que proteccionismo al viejo estilo con disfraz socialista¹⁴. La realidad no es ésta, obviamente, pero sí que es cierto que la AES defiende los controles a la importación y, en general, la planificación del comercio exterior.

Una política de expansión como la propugnada por la AES podría provocar una crisis de balanza de pagos al incrementarse rápidamente las importaciones, en lógica respuesta al aumento de la demanda. Adicionalmente, toda la estrategia industrial reposa en esos controles de las importaciones, selectivas por supuesto. En torno a estos dos órdenes de consideraciones, se erigen las ideas de la planificación del co-

mercio exterior y de los controles a la importación.

Inglaterra se encuentra de tal modo integrada en el sistema económico internacional que la balanza de pagos representa, de hecho, un límite muy efectivo a la expansión y al pleno empleo. Problemas de balanza de pagos se hallan detrás de las políticas de *stop and go* de los años cincuenta y sesenta, con las consecuencias que tuvieron estas políticas y en concreto las de deflación.

Pues bien, los autores de la AES sostienen la necesidad de que tenga lugar un control directo sobre el comercio exterior y, además, dicen que, sin ese control directo sobre las importaciones, la política expansiva sería prácticamente imposible.

Además de estos controles globales realizados con la mira puesta en reflexiones de expansión, hay que profundizar en una protección selectiva, en unos controles de este tipo de acuerdo con criterios de planificación industrial, o sea, relacionándolos con el tipo de estructura industrial que se desea conseguir.

Los autores de la AES han insistido en que, desde distintos ángulos, desde posiciones de derecha y de izquierda, han sido atacadas estas proposiciones de control de importaciones, lo que es verdad, desarrollando, a su vez, una argumentación bastante consistente de defensa de ellas y de crítica a posturas de libre comercio mundial, por un lado, y de un *internacionalismo* socialista abstracto, por otro. En general, la AES se mueve dentro de una búsqueda consciente de la autonomía de la política económica británica y, en consecuencia, dentro de un rechazo a que ciertas reglas actuales del juego en el ámbito internacional, en el campo de los movimientos de capitales o de

La AES trata de combinar una extensión de la propiedad pública en las empresas rentables y una planificación de las empresas privadas.

mercancías y servicios, puedan limitar fuertemente dicha autonomía, precisando, sin embargo, que la autonomía considerada como objetivo de la política económica no es con respecto a los trabajadores de otros países, sino con respecto al capital y sus formas de control.

La AES se mueve dentro de una búsqueda consciente de la autonomía de la política económica británica.

cipios de extensión de la negociación colectiva, etc. Además, se estima importante una congelación temporal de precios (de seis a doce meses) para romper el

ciclo de la inflación y también se piensa en una reducción de algunos precios como consecuencia de disminuciones en algún impuesto sobre el gasto, en algunos precios de industrias nacionalizadas o como resultado de subsidiar algunos productos de primera necesidad.

El control de la inflación

En la perspectiva de combatir la inflación, la primera tarea de los autores de la AES consiste en averiguar en qué sentido la inflación es un problema, es un mal, para lo cual distinguen entre las consecuencias peligrosas que pueden atribuirse a ella misma y aquéllas que son un resultado de las políticas antiinflacionistas o de los errores de ajuste. En cualquier caso, una política sobre la inflación exige pronunciarse previamente sobre las causas de ésta y la AES considera que el origen está en el conflicto sobre la distribución. No es ésta, por supuesto, una explicación original, pero es importante subrayar que la aceleración de la inflación, para la AES, viene de un conflicto intensificado entre capital y trabajo.

En cualquier caso, la estrategia industrial prevista y los acuerdos de planificación colaboran en la estabilidad económica, pues suponen una concertación en la que los precios pueden estar mucho más controlados que ahora. Los autores de la AES insisten en esta perspectiva, a la que se une la argumentación —sólida—, según la cual el crecimiento provocará una reducción de los costes unitarios de las empresas y reducirá así las presiones inflacionistas.

Control de los trabajadores

Considerando las posibles medidas para controlar y reducir la inflación, después de pasar revista a las distintas políticas —deflación, control monetario, política de rentas y controles de precios— se inclinan por estos últimos, pero incluyendo toda esta problemática en la determinación de la renta, dado que es preciso tomar en cuenta todas las implicaciones que éstos tienen en la división del producto entre beneficios y salarios. Por ello, hablan de controles de precios detallados que tomen en consideración los movimientos de costes y los requerimientos de inversión; de acuerdos sobre la determinación de la renta conforme a los prin-

La AES se inserta, como ya se ha dicho, en un proceso de transición al socialismo, y, en este sentido, no es únicamente un *programa de gobierno*, sino que se presenta también como un instrumento de movilización de las organizaciones de los trabajadores. Por otro lado, la AES se integra en el movimiento en favor del control de los trabajadores, cuya larga historia es conocida. En el año 1978, en Inglaterra, se publica el *Informe Bullock sobre democracia industrial* y, en su discusión, surgieron notables diferencias dentro del movimiento sindical inglés, que no es cuestión ahora de reseñar. La AES se inclina en favor de la extensión del poder de los trabajadores en la producción y en el proceso democrático más amplio posible. Señala los peligros del

sindicalismo de empresa, o estrategia que se limita a fortalecer el papel de la negociación colectiva en el proceso planificador de la empresa.

La AES apoya la extensión del poder organizado de los trabajadores en el contexto de una economía planificada. Se trata de ir combinando también los propios objetivos del sistema, de ir pasando de la producción por el beneficio a la producción por la necesidad social. En este sentido, hay que ampliar el control por los trabajadores y ligarlo a esas formas de cambio, de sustitución de unos objetivos por otros. A diferentes niveles, en el lugar de trabajo y en el lugar donde se vive, hay que ir avanzando en la democratización de la adopción de decisiones.

La significación global de la AES

Hoy nos encontramos en una crisis profunda, como sabemos, que, más allá de sus componentes inmediatos, parece dibujar líneas de salida que alteran profundamente el sistema económico, tal como cristaliza en el período que *grosso modo* transcurre entre 1945 y 1974. Entre otras cosas, la crisis significa la puesta en cuestión de algunas políticas económicas de ese período. Sin entrar ahora en este tema, que obviamente excede con mucho del objetivo de este artículo, conviene indicar que Michel Rocard ha subrayado que «las experiencias socialdemócratas obtienen su relativo éxito de la expansión capitalista que les ha permitido jugar la carta de Estado-providencia. Este éxito es también el signo de sus límites: la fuerte expansión de las economías capitalistas ha cesado y probablemente por mucho tiempo» (Rocard)¹⁵. Con

la selección de esta frase, quería indicar que, así como la política keynesiana se encuentra ahora sometida a una fuerte crítica en cuanto a su eficacia

La AES apoya la extensión del poder organizado de los trabajadores en el contexto de una economía planificada.

y la derecha europea y norteamericana se ha ido situando en el terreno de la dureza económica neoliberal, la política socialdemócrata está siendo fuertemente contestada desde la propia izquierda parlamentaria (compartiendo en parte la crítica a la política keynesiana, pues la influencia del keynesianismo sobre una parte importante de los partidos socialdemócratas y socialistas, especialmente los del centro y norte de Europa, ha sido muy grande). En el caso del Partido Laborista británico, esa influencia del keynesianismo es muy clara en Crosland, cuyas tesis han tenido una vigencia básica en el partido, especialmente en una de sus alas.

Ha dicho J. M. Maravall (a mi juicio, con razón), que «la crisis económica a partir de 1973 ha acentuado la debilidad del impacto reformista de tales programas (los socialdemócratas), impacto consistente sobre todo en el gasto público. La crisis económica de los años setenta ha producido una profunda crisis en las políticas redistributivas y de extensión de los servicios sociales y ha mostrado la grave incapacidad de las políticas socialdemócratas para controlar las inversiones y la producción, para mantener los precios y el empleo, para estimular el desarrollo regional. Ello ha llevado a poner en cuestión el reformismo socialdemócrata y ha originado una reorientación hacia unos programas socialistas que pretenden ir más allá de la reforma socialdemócrata»¹⁶. En este sentido, se desenvuelve el programa laborista, el proyecto socialista francés, etc.

Concretamente, la AES se desenvuelve en el terreno de esta nueva política económica socialista, que se inserta en una estrategia de transformación real

de la sociedad por medios democráticos y con propósitos de llegar a una sociedad totalmente democrática. Esta política económica recupera la política

de control de la oferta frente a la pretensión de no ir más allá del control de la demanda; nacionaliza industrias en los sectores importantes *activos* y dinámicos, y no sólo en los sectores *pasivos* en términos de crecimiento; reposa en la planificación democrática y en los acuerdos de planificación, que unen, en expresión de David Purdy, «los objetivos a largo plazo del socialismo con la dirección inmediata de las luchas de clase»¹⁷; controla los ahorros del país y los dirige hacia las inversiones... Toda esta política, además, se inscribe en la lucha por una mayor igualdad, por una redistribución más adecuada de la renta y de la riqueza; por un pleno empleo; por una mejora en la calidad de la vida; por un aumento de los consumos y equipamientos colectivos, etc. En este sentido, esta nueva política económica socialista constituye una esperanza que, en alguna forma, puede empezar a materializarse muy pronto en el caso de Francia, pues el programa del socialismo francés está concebido de forma relativamente similar al estudiado aquí.

Parece que se está generalizando, en el contexto de los partidos socialistas europeos esta nueva política económica. Piénsese, además del caso laborista inglés, y del francés, en otros y, por ejemplo, el caso sueco, en determinados momentos al menos. Palme, en su introducción al programa más radical de 1975, decía que el movimiento obrero sueco se movía entonces hacia la tercera etapa en su larga lucha para transformar la sociedad. Las primeras dos etapas eran la democracia política y el Estado del bienestar. La tercera era la de la democracia económica¹⁸. Ha dicho Stephens, refiriéndose a la socialdemocracia sueca, que su programa, en los años setenta, se ha ido desplazando hacia políticas de control de la oferta, de la producción y, por tanto, hacia cambios de la propiedad¹⁹.

Esta nueva política económica socialista constituye una esperanza que, en alguna forma, puede empezar a materializarse muy pronto en el caso de Francia.

No olvidemos que el proyecto Meidner se aprobó en 1976 y que este proyecto implicaba la socialización a largo plazo de la economía sueca²⁰.

Volviendo a la AES en concreto, ha recibido muchas críticas desde diversos ángulos. Hay críticas desde la derecha y desde la izquierda, con utilización lógicamente de argumentos económicos y políticos muy distintos.

Desde la derecha, se invoca en contra de la AES la economía de mercado, entendida muchas veces de una forma muy poco real. Hay ataques que subrayan los efectos inflacionistas posibles de la política de expansión; los aumentos del sector público y del gasto público son criticados fuertemente, así como los previsibles incrementos de impuestos; los controles a la importación son estimados contrarios a las reglas internacionales de juego, etc. En cualquier caso, las críticas de derecha están muy orientadas en un sentido ideológico, por una parte, y en un sentido de viabilidad del modelo, por otra.

Desde la izquierda, se ha criticado la AES como pura ilusión reformista²¹ o desde ciertos supuestos neobolchevistas, por así decir. Se ha dicho que no lleva a cabo una ruptura real con respecto al mercado capitalista internacional; se ha dicho que la AES no podrá imponer políticamente sus soluciones frente a una burguesía que tenderá a desestabilizar la economía; se ha hablado de la crisis fiscal del Estado; se ha criticado la supuesta subordinación de la lucha social a la lucha parlamentaria que posiciones como la de la AES pueden entrañar, etc.

Hay, por supuesto, muchas críticas posibles, desde distintos ángulos, pero la AES representa, como otros programas socialistas recientes, una innovación seria y una probabilidad importante de avanzar realmente en un sentido socialista democrático. No se conci-

be solamente (y, en este sentido, muchos autores insisten en ello) como una política alternativa para un programa de gobierno, sino que, como ya señalaba en páginas anteriores, implica también una movilización política y esto significa algo que considero muy importante: la necesidad de

combinar la acción institucional y la movilización social en sus distintas vertientes para llegar al socialismo²². La conjunción de movimientos sociales con el proceso de globalización política es lo que permitirá, de una manera u otra, avanzar a lo largo de la vía democrática hacia el socialismo.

¹ G. Hodgson: *On the political preconditions of the alternative economic strategy*, en Mike Prior (Ed.), *The popular and the political. Essays on socialism in the 1980's*. Routledge and Kegan Paul, Edit., Londres, 1981, pág. 113.

² Stuart Holland ha publicado diversos libros, pero ahora quería subrayar el siguiente, *The Socialist Challenge*, Quartet, Londres, 1975.

³ Hodgson, *Socialist Economic Strategy*, ILP, Leeds, 1979.

⁴ Cambridge Political Economy Group, *Britain's Economic Crisis*, Spokesman Pamphlet, 44, Nottingham, 1974.

⁵ B. Sedgemore, *The how and why of socialism*, Spokesman Pamphlet, Nottingham, 1977.

⁶ CSE London Working Group, *The Alternative Economic Strategy. A labour movement response to the economic crisis*. Blackrose Press, Londres, 1980. El grupo de Londres comenzó estudiando esta estrategia en 1978 y ha publicado algunos trabajos antes de este libro como, en 1979, un artículo en *Capital and class*.

⁷ Francisco Flores Santamaría ha presentado a las Jornadas de Política Económica de Valencia, celebradas el 14 y 15 de mayo de 1981, una ponencia sobre la Estrategia Económica Alternativa, en la que la expone sintéticamente y con claridad.

⁸ CSE London Working Group: *The Alternative... ob. cit.*, prefacio.

⁹ Véase A. Singh UK. *Industry and the World Economy: A case of De-industrialisation?* Cambridge Journal of Economics, junio, 1979.

¹⁰ CSE London Working Group: *The Alternative... ob. cit.*, pág. 37.

¹¹ Los autores de la AES sostienen que el keynesianismo en su conjunto no es aceptable en la medida en que no trata de cambiar las características básicas del sistema capitalista y hablan del *consenso Keynes-Beveridge* para referirse al sistema en que, a través de ciertas formas de intervención del Estado, el paro masivo y las desigualdades opresivas del capitalismo inicial pueden reducirse o eliminarse, manteniéndose al mismo tiempo bajo propiedad y control privados los principales medios de producción que se utilizan para suministrar beneficios a sus poseedores. CSE London Working Group, *The Alternative... ob. cit.*, pág. 26.

¹² Esta es la propuesta concreta del libro del CSE London Working Group.

¹³ Véase Stuart Holland, *Planning Disagreements*, en S. Holland (Ed.). *Beyond Capitalist Planning*, Basil Blackwell, Londres, 1978, pág. 138. Había en el Partido Laborista amplios desacuerdos en torno a la planificación y, usando una frase de Balogh, eran entre *mini* y *maxi* planificadores.

¹⁴ S. Hodgson: *On the politica preconditions...*, art. cit., pág. 114.

¹⁵ Michel Rocard: *La social-democratie et nous*, en *Faire, Qu'est-ce que la social-democratie*. Ed. De Seuil, París, 1979, pág. 23.

¹⁶ J. María Maravall: *Los límites del reformismo. El socialismo parlamentario y la teoría marxista del Estado*, Sistema, núm. 27, noviembre, 1978, pág. 79.

¹⁷ David Purdy, en *Capital and class*, primavera, 1977.

¹⁸ Citado por John D. Stephens, *The transition from capitalism to socialism*, MacMillan, Londres, 1979, pág. 182.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 182.

²⁰ El proyecto Meidner, como es sabido, consistía en que las empresas con más de 100 trabajadores tendrían que transferir una parte de sus beneficios en forma de acciones administradas por los sindicatos. Se calculó que, si se hubiera puesto en marcha la propuesta, en 20 ó 30 años las empresas más rentables, a las tasas actuales de crecimiento, serían controladas por los trabajadores y en cincuenta o sesenta años, la economía sueca en su gran mayoría estaría basada en la propiedad colectiva. Véase R. Meidner, A. Hedborg y S. Fond: *Employee Investment Funds: a study of work and leisure*, Edición revisada en inglés del original sueco, Allen and Unwin, Londres, 1975.

²¹ Véase por ejemplo, la crítica de Harrison, que conceptúa estas posiciones como reformismo de izquierda. Dice que esta política no es un paso hacia el socialismo, que el capital no se someterá a una eutanasia lenta, y que el análisis de la crisis que hay detrás de ella es deficiente. Véase John Harrison. *Economía marxista para socialistas*. Ed. Crítica, Barcelona, 1980, pág. 196 a 202. Véase también E. Mandel, *La crisis 1974-1980*, Ed. Era, México, 1980, págs. 268 a 274.

²² Véase mi libro *Socialismo y crisis. Reflexiones para una alternativa*, Fernando Torres, Ed., Valencia, 1980, en el que expongo esta concepción de la vía democrática hacia el socialismo.